

LA NARRATIVA Y LA EDUCACIÓN DEL PENSAMIENTO LA IMPORTANCIA DE LA FILOSOFÍA EN LA FORMACIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL.

Julieta Piastro Benar

Profesora de Antropología de la Educación en la Diplomatura de Educación Social de la Universidad Ramon Llull (Barcelona).

¿Para qué me sirve la filosofía? se pregunta un Educador Social. Y en la elaboración de una posible respuesta me aparecen nuevas interrogantes. ¿por qué un estudiante se pregunta por la utilidad de la filosofía? ¿Qué tipo de relación ha tenido un estudiante universitario con la filosofía? Seguramente la mayoría de los jóvenes a lo largo de su educación escolar se han enfrentado con alguna asignatura que inicia con los presocráticos y que pocos saben dónde termina, entre otras razones porque no hay tiempo que alcance, profesor que lo logre, ni alumno que lo resista. Esto asignatura podría llamarse en el mejor de los casos Historia incompleta de la Filosofía. Por tanto, si nuestra hipótesis se acerca a la realidad, podemos generar ya una posible explicación. El estudiante universitario se interroga sobre la utilidad de la filosofía porque nunca ha tenido contacto con ella. Dicho de otra manera, el contacto que ha tenido el estudiante con aquello que le han dicho que es la Filosofía no le ha servido para nada.

La explicación anterior nos ayuda a reconocer que la pregunta inicial de ¿para qué me sirve la filosofía? no es la pregunta inocente de un niño que se interroga por algo que no conoce. Se trata de la pregunta intencionada de un adulto, que lleva consigo una experiencia previa y por tanto una respuesta implícita. Se trata de la pregunta de un adulto que ha vivido más o menos bien o más o menos mal sin la Filosofía. Se trata de un adulto que ha llegado a tener una experiencia profesional más o menos gratificante, sin la Filosofía.

¿Cómo empezar a responderle a este adulto para qué sirve la Filosofía? Y la respuesta se comienza a formular de nuevo con otra interrogante ¿para qué te sirve pensar? Porque filosofar es pensar, pensar de una determinada manera. Y aunque el adulto piensa no ha sido educado para pensar filosóficamente.

Los niños desde pequeños comienzan a formular preguntas, que tienen que ver con el sentido de las cosas. Muy pronto ese espíritu curioso e insaciable es domesticado y aplacado por un mundo adulto cómodo y satisfecho que considera que un niño bueno es un niño que no da problemas, que un niño bien educado es un niño con buenas calificaciones. Es decir, un niño que ha logrado reprimir su interés filosófico por el mundo y que ha logrado someter su curiosidad a los límites del currículum establecido. Un niño rebasado o aplastado por las grandes instituciones que deciden cuando, dónde y cómo tiene que ser su proceso de aprendizaje.

Con más o menos matices, la historia académica de un adulto es cercana a esta. Con más o menos matices todos hemos sufrido un sistema educativo que ha da prioridad a la adquisición de conocimientos sobre el desarrollo de habilidades. Por eso en las universidades encontramos, en el mejor de los casos, estudiantes informados pero que no poseen las habilidades básicas para la investigación, es decir, las habilidades que les permitan obtener, organizar, procesar e interpretar por ellos mismos determinada información.

Con más o menos matices, nuestras historias académicas nos han alejado de ese derecho concedido por nuestra propia humanidad que es el pensar por nosotros mismos. Con más o menos matices, nuestra historia escolar nos ha condenado a una relación fría e indiferente con el conocimiento porque se ha encargado de recordarnos constantemente que lo que nos pasa, que lo que pensamos y lo que sentimos no es objeto de conocimiento, es decir, no es importante. Con más o menos matices nuestra historia escolar nos ha alejado de ese Universo Simbólico que nos hace más humanos: de la música, de la pintura, del teatro, de la danza, de la literatura, de la poesía.

Y bien, por qué filosofía y qué filosofía para el Educador Social? La propuesta es la Narrativa.

La narrativa es una forma de representar la realidad. Puede ser un arte pero también una reflexión metodológica acerca de lo humano, que nos aproxima a una mayor comprensión y explicación de nuestra propia humanidad.

Narrar es poner en palabra, decir la realidad, crearla o recrearla en ese nuevo orden que es el discurso. Pero "pensar es ya hablar", dice Lyotard, y "la palabra cambia lo que pronuncia". El pensamiento aparece entonces como un ejercicio de ordenamiento de los diversos signos que nos rodean que, al tomar en él la forma de palabra, producen sentido.

Las representaciones de la realidad son múltiples y diversas: por eso el mundo de lo humano necesita ser interpretado. A través de la narración los hombres damos significado a la realidad y así formamos un mundo propio. Hay muchos mundos posibles y aunque no necesariamente uno es más real que otro, sólo algunos procedimientos de aprehensión de la realidad nos permiten construir explicaciones por medio de una reflexión metodológica dentro del terreno del conocimiento.

La narrativa es una de las perspectivas filosóficas desde la cual la acción humana se reconoce como algo más que un mero hecho natural. El modelo nomológico deductivo queda así restringido al ámbito de las ciencias naturales, mientras que la subjetividad se presenta como la premisa fundamental de la narrativa. No se trata de un subjetivismo solipsista en el que la acción humana se convierte en un hecho individual, en un evento singular carente de sentido general. La narrativa pretende recuperar a un sujeto constituido por algo más que materia individual. Un sujeto que es lenguaje y conciencia implica una subjetividad que sirve también para nombrar a grupos, pueblos y naciones.

La narrativa como reflexión metodológica sobre lo humano puede representar una alternativa dentro del campo educativo. Desarrollar una inteligencia creativa capaz de pensar, es decir, capaz de representar, de significar y resignificar nuestra realidad, debería ser hoy la tarea más relevante del quehacer educativo. La educación informativa y memorística no nos ayuda a desarrollar nuestra capacidad de aprehensión de la realidad. Por el contrario, parece dejarnos en aquel estadio piagetiano en el que nuestra inteligencia primitiva sólo desarrolla conceptos concretos que se vinculan a realidades concretas o bien conceptos generales que se aplican a conjuntos muy amplios.

La intuición es un factor importante en nuestros procesos de aprehensión de la realidad que está estrechamente relacionado con la sensibilidad para captar determinados fenómenos que no se encuentran en el terreno de lo aparente. La intuición y la sensibilidad, como parte del mundo teórico y conceptual de la persona, son educables.

Las ciencias humanas y en particular las ciencias de la educación exigen tanto una representación propia del mundo, como la capacidad de penetrar e interpretar las representaciones de otros. El educador requiere una "inteligencia" capaz de pensar: capaz de crear su mundo y de penetrar en el mundo de los otros para lograr una verdadera comunicación sin la cual no hay educación posible. El educador tiene además la responsabilidad de ayudar al educando a descubrir su propia sensibilidad para captar la realidad y su capacidad para pensar por sí mismo. Por eso las responsabilidades se multiplican cuando se trata de educar a educadores.

Así llegamos al punto nuclear de nuestra reflexión. Aprender a pensar implica aprender a construir representaciones e interpretaciones propias. Enseñar a pensar supone penetrar en las representaciones e interpretaciones del otro. Por eso, para aprender y enseñar a pensar hay que aprender y enseñar a preguntarnos y a preguntar.

La interrogación es la forma natural en que los seres humanos no acercamos al caos de las sensaciones y comenzamos a darle, un cierto orden y un cierto sentido a través de la palabra.

Preguntar es entonces una posibilidad de pensar, de conceptualizar, para crear ese nuevo orden generador de sentido. La estructura narrativa es justamente esa imposición de sentido que hace el sujeto sobre el conjunto incoherente de eventos singulares que lo rodean.

La narrativa como método de inteligibilidad de lo humano es un ámbito dentro del cual filósofos e historiadores se han propuesto recuperar al sujeto como centro de interés de la historia. Desde la pedagogía también se han hecho intentos de replantear la figura del sujeto en el proceso educativo, pero la posibilidad de construir una metodología de educación del pensamiento se ha visto limitada por dos factores fundamentales. Por un lado, el predominio del objetivismo radical y por el otro, el distanciamiento entre la reflexión filosófica y la práctica educativa. La primera ha dado como resultado la proliferación de técnicas que responden a un nivel muy elemental de la problemática educativa. Y la segunda, no ha permitido siquiera el reconocimiento de la carencia metodológica que afecta a las Ciencias de la Educación.

Uno de los retos a los que se enfrenta la educación en la actualidad, es el de construir espacios en los que se cuestionen las viejas prácticas educativas que aún predominan en las aulas escolares y universitarias. Es imprescindible entrar en la reflexión sobre la complejidad del sujeto educativo y replantear las finalidades educativas desde una perspectiva ética. En definitiva, es necesario un mayor acercamiento de los educadores al terreno filosófico.

La narrativa representa una posibilidad de recuperar al sujeto como centro de interés de la reflexión filosófica acerca del quehacer educativo. Recuperar al hombre en lo particular y lo específico: valores, sentimientos y modelos de comportamiento, son planteados como aspectos centrales de un discurso que requiere de la comprensión de la complejidad de lo humano, para lograr su educación.

BIBLIOGRAFIA

- ANSCOMBE, G.E.M *Intención*, Barcelona, Paidós, 1991
ARENDT, Hannah *La crisis de la cultura*, Barcelona, Pòrtic, 1989.
CAMPS, Victoria *Virtudes Públicas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990
CRUZ, Manuel *Narratividad: la nueva síntesis*. Barcelona, Península, 1986
DANTO, Arthur *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*. Barcelona, Paidós, 1989
DAVIDSON, Donald *Filosofía de la Psicología*. Barcelona, Anthropos, 1994
GAARDER, J. *El mundo de Sofía*. Madrid, Siruela, 1994
GUARIGLIA, O. "Para una metahistoria del narrativismo en: Individuo, Modernidad, Historia. Barcelona, Tecnos, 1993
LYOTARD, J. F. *¿Por qué filosofar?* Barcelona, Paidós, 1989
LLEDO, Emilio *El silencio de la escritura*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1991
MARINA, J. A. *Teoría de la inteligencia creadora*. Barcelona, Anagrama, 1993
RICOEUR, Paul *El discurso de la acción*, Madrid, Cátedra, 1977
SAVATER, F. *Ética para Amador*, Barcelona, Ariel, 1991
VATTIMO, Gianni *Ética de la interpretación*, Barcelona, Paidós, 1991